

María de Lourdes Paredes Buenfil  
Universidad Autónoma de Yucatán

# Sexismo Ambivalente en Estudiantes Universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química

## Sinopsis

A pesar de los esfuerzos en contra de las actitudes sexistas, éstas continúan existiendo e incrementándose en la actualidad. Según una encuesta publicada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), 47 de cada 100 mujeres mayores de 15 años que conviven con su pareja en el hogar, sufren algún tipo de violencia de emocional, económica, física o sexual y que la viven más las mujeres jóvenes que trabajan (INEGI, 2004). El objetivo de esta investigación es conocer si existe una relación entre el sexismo ambivalente y la elección de la profesión, el sexo y la edad de tres perfiles vocacionales de tres carreras universitarias, representativas de las ciencias sociales, biológicas y exactas. Se aplicó el Inventario de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory, ASI; de Glick y Fiske, 1996 en la versión española de Expósito, Moya y Glick, 1998) a 269 estudiantes. Los resultados mencionan que sí existe relación en cuanto al sexismo con el sexo, la edad y la carrera elegida del estudiante entrevistado.

## Abstract

Despite efforts against sexist attitudes, they still exist and increasing today. According to a survey published by the National Institute of Statistics, Geography and Informatics (INEGI) and the National Institute of Women (National Institute for Women), 47 of every 100 females age 15 and over living with a partner at home, suffer from some form of emotional violence, economic, physical or sexual, and that young women live longer working (INEGI, 2004). The objective of this research is to ascertain whether there is a relationship between ambivalent sexism and the choice of occupation, sex and age of three profiles three university vocational, representative of the social sciences, biological and accurate. We applied the Ambivalent Sexism Inventory (Ambivalent Sexism Inventory, ASI, Glick and Fiske, 1996 in the Spanish version of Expósito, Moya and Glick, 1998) to 269 students. The results state that there is a relation in terms of sexism to gender, age and interviewed student chosen career.

Términos clave: Investigación, Sexismo, Universitarios, Edad, México.

Keywords: Research, University students, Age, Sex discrimination, Mexico.

Fecha de recepción: Marzo 2012

Fecha de aprobación: Junio 2012

## Introducción

El sexismo hace referencia a las relaciones asimétricas de poder entre los sexos basado en una ideología que la justifica y sostiene; esta ideología tiene como fundamento la creencia de que un sexo es superior a otro o en una noción estereotipada y limitante respecto a lo masculino y a lo femenino y en casos extremos, puede llegar a una actitud de abierta misoginia.

El sexismo es parte de la ideología de género que incluye a los roles, estereotipos, a la identidad de género y se fundamenta en el sistema patriarcal, por lo que afecta de manera significativa a las mujeres. Tanto hombres como mujeres pueden detentar ideas sexistas hacia la mujer, ya que ambos están inmersos en la misma cultura del paternalismo dominante. Las subculturas incorporan gran parte de la cultura en la que está inmersa, pero difieren significativamente en detalles y aspectos que la distinguen, de tal manera que su traducción puede ser muy específica en torno al género y sus variables (Rosado 2012). En el caso de las diferentes profesiones, sus perfiles vocacionales y de personalidad, nos orientan acerca de las subculturas dominantes en cada una. Asimismo, la edad influye en cómo se van traduciendo los valores y las creencias en torno al género en las variadas formas de ser joven, en contraposición a ser adulto, que van cambiando de acuerdo al momento histórico, al contexto social y político, y al estado de relaciones (más o menos complejas) entre los diferentes grupos de edad (Silba, 2011).

El género y sus variables socioculturales.

La biología o constitución heredada es al sexo (masculino o femenino), lo que la cultura es al género. Es decir que los valores de género se adquieren a través de la socialización dentro de una cultura y subcultura en particular; como podría ser la familia, por lo tanto la dimensión ideológica ocupa un lugar preponderante en lo relativo al género. Es en ésta, donde se aprende lo que significa ser masculino o femenino, es la cultura más amplia la que determina cómo pensamos, sentimos y vivimos la masculinidad y la feminidad (Baeza, 2005). El género es una serie de procesos y construcciones sociales en cuanto a la diferencia sexual (Nash 2001). Propone considerar al género como una interpretación alternativa a las interpretaciones esencialistas de las identidades femeninas y masculinas. Es también calificado como un conjunto de conductas aprendidas e inculcadas por la misma cultura que van de acuerdo con sus expectativas y con lo considerado apropiado para un hombre o una mujer (Pearson, et al. 1993). Se puede mencionar que la ideología de género se apoya, fundamentalmente, en una original visión de la persona y más en concreto, de las relaciones entre naturaleza y cultura en la configuración de la identidad humana (Aparisi, 2009), como se define a continuación.

## Identidad, roles y estereotipos de género

La identidad es, en términos generales, el sentido de sí mismo y es un proceso psicológico de carácter dinámico y multicausal, que incluye tanto lo intrapsíquico como lo social es el sentido individual básico de ser hombre o mujer, implicando una conciencia y aceptación del sexo biológico (Rosado, 2012). Money (1955) define al género como el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Para Eagly y Wood (1991, en Rosado 2012) las diferencias entre los sexos pueden ser explicadas en conceptos de roles de género, ya que se adecúan a las creencias establecidas en una cultura determinada acerca de las

capacidades e intereses específicos. Asimismo definen al rol de género como un conjunto de expectativas culturales específicas acerca de qué es apropiado para un hombre y para una mujer. Para estos autores, la identidad del rol de género, es el grado en el cual una persona aprueba y participa en el conjunto de sentimientos y conductas consideradas como apropiadas para sí mismo en su género constituido culturalmente.

Eagly (1987) plantea la teoría de la congruencia del rol en donde se menciona que la conducta de las personas va de acuerdo a su sexo socialmente identificado, en donde se tiene normas y expectativas consensuadas respecto a las conductas que están normativamente aceptadas. Es por ello que las mujeres están relacionadas típicamente con el cuidado y bienestar de otros (cuidado familiar y doméstico) y hace que las personas establezcan la relación de rasgos en donde están ligadas al interés por el bienestar del otro: sensibilidad, amabilidad y empatía. En los varones la conducta que se espera es más de poder, en donde su personalidad debe tender a desarrollar rasgos como la asertividad, autonomía, actividad e independencia.

Los estereotipos de género son un conjunto estructurado de creencias compartidas dentro de una cultura, acerca de los atributos y características que poseen hombres y mujeres (Lemus, Moya, Bokowsky y Lupiáñez, 2008, en Rosado 2010). Estos estereotipos se adquieren mediante el proceso de socialización y hacen referencia a las características y rasgos de personalidad que la cultura espera para los hombres y para las mujeres. Suponen por lo tanto, rasgos tanto positivos como negativos, de tal manera que de las mujeres se esperan que sean, por ejemplo: pasivas, sensibles, maternales, incomprensibles, inestables, etc., y de los hombres se espera que sean decididos, agresivos, poco sensibles y activos. En resumen, los roles hacen referencia a lo que se espera que hagan, los hombres y las mujeres, es decir, sus papeles y actividades y los estereotipos lo que se espera que sean; de tal manera que los roles están supeditados a los estereotipos de género. (Rosado 2010). La sociedad construye históricamente desde un punto de vista central, una homogeneización para todas las personas bajo los mismos parámetros hegemónicos (Bonavitta y de Garay, 2011). La definición del sexismo y el sexismo ambivalente, es fundamental para la comprensión de la importancia de este trabajo en conjunto con los perfiles de tres áreas profesionales.

#### Sexismo

Por sexismo se entiende la actitud hacia una persona o personas en virtud de su sexo biológico (Ferrer & Bosch, 2000). Dicha actitud se relaciona con creencias y tendencias discriminatorias en las que los roles y estereotipos así como la ideología de género son determinantes. El sexismo también es definido como una actitud negativa o con un comportamiento discriminatorio basado en la presumible inferioridad o diferencia de la mujer dentro de un grupo. Allport (1954 en Rosado 2012) es uno de los primeros investigadores en el tema del sexismo y lo define como una actitud de antipatía hacia las mujeres, en función de las cuales éstas son relegadas a un estatus inferior. Caraigordobil y Aliri (2011) lo definen como la actitud de prejuicio hacia la mujer y es visto por Moya (2004) desde un análisis psicosocial como un fenómeno que ayuda a mantener las desigualdades entre ambos sexos.

#### Sexismo ambivalente

Siendo el sexismo la ideología que permite perpetuar la desigualdad de poder entre hombres y mujeres; Glick y Fiske (1996, 2001) mencionan la existencia de sentimientos positivos y negativos que conllevan las actitudes sexistas, en los cuales las mujeres son consideradas como inferiores. Con esta creencia se justifica la hostilidad hacia las mujeres,

especialmente las que desafían la jerarquía que está establecida para el hombre. Es por ello que al sexismo hostil se le define como una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo (Cameron, 1977).

El sexismo, que en sus inicios era considerado sólo como abiertamente hostil, hoy es estudiado en sus dos expresiones: hostil y benévolo gracias a las aportaciones e investigaciones de Glick y Fiske (1996, 2001) adaptadas para los países hispanos por Expósito, Moya y Glick (1998). Estos autores conceptualizan al sexismo ambivalente, como resultado de dos elementos con cargas afectivas completamente opuestas (hostilidad y benevolencia) aunque ambas encubren el control masculino y como consecuencia de una relación de aproximación/evitación que caracteriza a la relación dentro de la ideología patriarcal. El sexismo hostil es aquél que coincide con la definición más común: la actitud negativa basada en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo (Allport, 1955; Glick y Fiske 1996). Sin embargo, otros autores mencionan que este tipo de sexismo ha ido desapareciendo poco a poco en las sociedades occidentales para dar paso al sexismo benévolo. Sin embargo, esto no ha sido probado por las investigaciones recientes que muestran que coexisten los dos, aún cuando las mujeres aceptan más el sexismo benévolo (Rosado, 2010). El sexismo benévolo es definido como aquél conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que, son sexistas en cuanto que las consideran de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tienen un cierto tono afectivo y menos negativo hacia la mujer (Expósito, Moya y Glick, 1998). Transmite una visión sobre la mujer como una criatura débil y desprotegida que debe ser colocada en un pedestal, en donde son admirados sus roles naturales (madre y esposa). Sin embargo este tipo de sexismo encubre el control sobre las mujeres en formas aún más peligrosas por ser aparentemente actitudes prosociales de apoyo.

Para estos autores, el sexismo ambivalente se manifiesta en tres dimensiones relacionadas con las características sociales y biológicas comunes a las sociedades humanas: el poder paternalista, la diferenciación de género y la heterosexualidad (Tabla 1).

Tabla 1  
Dimensiones del sexismo ambivalente.

	SEXISMO HOSTIL	SEXISMO BENEVOLO
PODER  (PATERNALISMO)	Paternalismo dominador	Paternalismo protector
DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO	Diferenciación de género competitiva	Diferenciación de género complementaria
HETEROSEXUALIDAD	Hostilidad heterosexual	Intimidad heterosexual

La mayoría de los investigadores del sexismo enfatizan el desequilibrio de poder como el soporte fundamental en las ideas sexistas, cuyo fundamento – como se menciona anteriormente– es el paternalismo. El paternalismo que se origina en la sociedad patriarcal, tiene un carácter dominador sobre las mujeres, que se refleja en la creencia de que estas son inferiores y más débiles que los hombres. Pero dentro del sexismo benévolo, el paternalismo conlleva un sentido de protección, pero no basado en la equidad y el reconocimiento de las cualidades que distinguen a los sexos a fin de propiciar la colaboración entre los sexos sino en la debilidad del sexo femenino (Rosado 2012) de es decir, que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer como un padre a sus hijos.

Dentro de la diferenciación de género, el sexismo hostil se manifiesta como una diferenciación entre los sexos de carácter competitivo, en donde se percibe a las mujeres como carentes de la capacidad para representar o manejarse dentro de las instituciones sociales, es decir en lo público si no solamente en lo privado, siendo su lugar el ambiente familiar y el hogar; por lo tanto se enfatiza la carencia. En cambio, en el sexismo benévolo las diferencias de género se complementan entre sí, aceptando que las mujeres pueden tener características positivas que integran y ayudan a la de los hombres, pero que a la vez la estereotipan y circunscriben a roles específicos, donde su papel de madres y esposas es el más importante (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Sin embargo, las investigaciones han reflejado que las mujeres también pueden manifestar actitudes sexistas ya que están inmersas en la misma cultura, valores y creencias del sistema patriarcal que lo sustenta (Rosado, 2010). Actualmente el cambio en los roles tradicionales han generado actitudes sexistas ya no sólo por parte de los hombres, sino también de las mujeres (Pratto y Walker, 2004), por lo que entre las mismas mujeres puede existir el sexismo ambivalente que se manifiesta en actitudes hostiles hacia éstas percibiéndolas como controladoras o manipuladoras para obtener lo que desean de los hombres o bien de manera benévola. Las creencias sexistas asumidas por las mujeres de carácter benévolo, suponen una visión positiva de ellas mismas, como complemento del hombre y a la vez como necesitadas de su apoyo, protección y cuidado.

#### Edad, etapa de desarrollo y sexismo.

La edad influye tanto en la percepción sexista del género, como en la identificación con sus valores, ya sea que éstos se asuman o no. Bee y Mitchell (1984) mencionan a la juventud de 18 a 22 años en función del logro de la independencia y la culminación de los estudios, en cuanto que Erikson (1968, en Papalia, Olds y Feldman, 2005) plantea la crisis de la juventud de los 13 a los 21 años, en donde se enfrentan la búsqueda de identidad vs. la difusión de la identidad. En estas edades es cuando el sujeto se prepara para cumplir determinados roles de la vida adulta, tanto en la esfera profesional como en las relaciones con la familia, la pareja, los amigos y desarrolla el sentido de competencia que esté acorde a la sociedad en donde se desenvuelve.

Ese mismo autor plantea la posibilidad de que en las mujeres, la identidad y la intimidad se desarrollan juntas en tanto que en el varón se basa más en conceptos masculinos occidentales centrados en la individualidad, autonomía y competitividad. Marcia (1993), por el contrario, sugiere que las relaciones y la tensión constante entre la independencia y la vinculación en las etapas de Erikson se encuentran tanto en hombres como en mujeres, en tanto que el género no delimita cierta etapa de la crisis de la juventud; es decir, que las

experiencias que se viven en la infancia y en la adolescencia se utilizan para dar un sentido social emocional propio y ajeno, incluirse o excluirse de actividades, cualidades o escenarios, interpretar las semejanzas y diferencias entre personas y grupos, juzgar como adecuado o inadecuado el comportamiento de los individuos que a ellos pertenecen, explicar por qué se producen los problemas que se viven, así como otras creencias normativas que desempeñan un decisivo papel en la autorregulación de la conducta, en lo que se piensa, se siente y se hace, pudiendo actuar incluso como expectativas que se cumplen automáticamente (Díaz-Aguado, 2002). Es por ello que la prolongación de la esperanza de vida y la moderna postergación del matrimonio, junto con la reducción del número de hijos, generan nuevas condiciones en el recorrido de vida y modifican la efectividad de prácticas tradicionales en la toma de decisiones que se podrían traducir en la discriminación étnica y en inequidades de género, siendo importante hasta para la elección de su carrera, según su perfil vocacional.

### Perfil vocacional

El perfil vocacional es una de las tareas más importantes en el desarrollo de una profesión. Sirve de guía en la identidad profesional para la orientación y evaluación del interés específico de cada sujeto, y ha servido para identificar adecuadamente la ocupación que corresponde al interés del estudiante (Holland, 1978). La investigación y la teoría que se emplea en una vocación congruente con los propios intereses dará lugar a una mejor satisfacción laboral (Spokane, Meir y Catalano, 2000). Pero la elección de carrera no sólo está ligada a características de personalidad, intereses y valores. Para Holland (en Burga, Chereque y Valdivia, 1999), existen otras variables que interactúan en esta elección como son la inteligencia, el desarrollo, el estatus socioeconómico y cultural.

Sin embargo, a raíz de la demanda social y económica que se manifiesta actualmente en el mundo, existen al parecer dos vías que ayudan a establecer hacia dónde se dirige el interés del estudiante: por demanda espontánea, o por demanda de derivación, es decir, por recomendación o sugerencia de terceros (padres, docentes, amigos, etc.) (Casullo y Cayssialo, 1994)

Los factores culturales y de género, así como la orientación sexual, habilidades, intereses, rasgos de personalidad, valores, nivel socioeconómico familiar, duración de las carreras, demanda ocupacional de los graduados y prestigio de las ocupaciones (Brown y Ryan Krane, 2003, en Duarte, Flores, Carrillo, Ortega y Paredes 2010) hacen que la presión hacia los estudiantes en torno a una adecuada elección vocacional acorde a sus habilidades, intereses y personalidad sea subestimada por ellos mismos debido a las presiones antes citadas. Esto puede deberse también a la existencia de dudas con respecto de continuar con los estudios, la inseguridad sobre qué las alternativas y obstáculos se deben de enfrentar en cada una de ellas, así como las dificultades para establecer de metas o proyectos de vida que enfrentan los jóvenes (Duarte, Flores, Carrillo, Ortega y Paredes 2010).

La elección de la futura profesión o el desempeño de una determinada actividad laboral ocupa un lugar elevado en la jerarquía motivacional y permite establecer distinciones entre los variados sectores pertenecientes a la juventud, como son los estudiantes universitarios. Entre estos sectores existen diferencias de carácter sociológico y económico, que se reflejan de múltiples formas en la subjetividad de los jóvenes, por lo que en la juventud, en comparación con etapas anteriores, se torna más difícil el establecimiento de regularidades

y tendencias generales del desarrollo psicológico.

Sin embargo, en cuanto al género la brecha se ha ido cerrando y las mujeres están comenzando a crecer y a desarrollarse en carreras tradicionalmente masculinas, incluso en aquellas profesiones donde existía una gran disparidad con respecto al ingreso y la aceptación social, como son las ciencias exactas. Algunas investigaciones mencionan sobre las diferencias de género en la competencia percibida y a la valoración de percibir posteriores diferencias en el rendimiento de las opciones laborales (Bandura., et al 2001; Dweck 2007, Eccles 2007, Eccles y Wigfield 2002). En términos generales, la incorporación de mujeres a distintas carreras, se da con mayor fuerza y favorece la eliminación de los estereotipos de género, al menos para elegir una carrera.

### Subculturas profesionales

La cultura es un conjunto de valores, creencias y prácticas que el ser humano adopta de la observación de los miembros del grupo en que se desenvuelve para comportarse según los patrones específicos del ambiente en que se rodea. Para Griswold, (2004) la cultura también incluye símbolos expresivos, por lo que es importante tener en cuenta el significado subjetivo de la cultura, ya que ésta cambia a través de las acciones que dependen del contexto social de las personas, dividiendo a la cultura en subculturas.

Una subcultura es una cultura compartida en la que participa activamente un grupo de personas que forman parte de una cultura más amplia. Dentro de ésta se encuentra la subcultura profesional.

La subcultura profesional es el conjunto de funciones con sus correspondientes esquemas interpretativos y operativos que diferencian a un grupo con una alta diferenciación funcional. Los miembros de una subcultura señalan su pertenencia a través de un uso distintivo y simbólico de estilo que incluya moda, gestos y argot (Hebdige, 1979 en Rosado 2012). Los miembros de una subcultura elaboran conjuntamente soluciones a los problemas experimentados colectivamente.

### Estudiantes de antropología

El perfil de los estudiantes de la carrera de Antropología refiere a personas capaces de vincularse para hacer evaluaciones concretas y detectar problemas humanos de la realidad social y cultural, así como trabajar en equipos multidisciplinarios contribuyendo al avance científico y el desarrollo sociocultural local, regional, nacional e internacional. Este perfil conlleva una serie de valores de carácter eminentemente social y humanista, así como de carácter cultural que da lugar a que los estudiantes de esta profesión generen una subcultura particular, con un sistema de creencias específico.

### Estudiantes de ingeniería química

La carrera de Ingeniería Química es de carácter interdisciplinario y desarrolla en los estudiantes el análisis, la síntesis, el diseño, la creación, evaluación, control y el manejo óptimo de dichos sistemas, los recursos humanos, técnicos, materiales, económicos y de información. Busca principalmente el mejoramiento de la gestión de las organizaciones y la promoción del bien común, contribuyendo a ilustrar y enriquecer el proceso de toma de

decisiones y facilitar así al logro de metas que redunden en beneficio de la organización o sistemas de objeto de estudio, de las personas y de la comunidad social en general.

En esta carrera predominan los valores e intereses centrados en el conocimiento técnico, en la producción y la economía, los cuales influyen también en su lenguaje, formas de ver la vida, de vestirse y de comportarse socialmente, es decir tienen una subcultura profesional particular. Ésta es una de las profesiones en donde en los últimos años las mujeres han incursionado con éxito, ya que en términos generales, la incorporación de mujeres a distintas carreras, incluidas las llamadas “masculinas” es cada vez mayor.

### Estudiantes en medicina general

El/la Médico(a) Cirujano(a) es un(a) profesional de amplia cultura científica relacionada con la salud y también con una vocación humanista de carácter interdisciplinario. En esta carrera es fundamental la aproximación al paciente y a la sociedad, reflejando un conocimiento profundo e integrado de principios éticos, biológicos, clínicos, psicológicos, científicos, culturales y sociales. Los valores científicos y humanísticos puestos al servicio del cuidado al otro, son los que rigen en esta profesión que, como las anteriores, tiene un lenguaje propio, un estilo para vestir en donde la pulcritud es esencial y también una forma de interpretar al mundo y a la sociedad.

Este artículo está relacionado con tres perfiles profesionales específicos, los cuales fueron seleccionados por tener subculturas diferentes entre sí y, por lo tanto, establecer las diferencias en las ideologías y creencias con respecto al sexismo.

### Método

Participaron 269 estudiantes elegidos de una manera aleatoria de las carreras de Ingeniería Química, Medicina y Antropología (158 hombres y 111 mujeres) de 16 a 41 años, con una media de 21.48 años.

### Instrumento

Se aplicó el Instrumento de Sexismo Ambivalente hacia la Mujer (ASI), de Glick y Fiske (1996), estandarizado al español por Expósito y Moya (1998) que categoriza a las mujeres en dos tipos de sexismo, benévolo y hostil, uno valorado positivamente (mujeres que siguen roles tradicionales) y otro valorado negativamente (mujeres que no siguen un rol tradicional).

### Procedimiento

El instrumento fue aplicado en cada facultad de forma grupal, previa autorización de las autoridades competentes y se les entregó un consentimiento informado a los estudiantes.

### Resultados

Para conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al sexismo ambivalente hacia la mujer; se realizó un prueba t; en donde los resultados indican que sí existen diferencias en hombres y mujeres, ya que, en lo que se refiere en el sexismo benévolo ( $t_{3,201}; p_{,002}$ ), se observa que los hombres  $M= (2,64; SD_{1,19})$ , demostraron una actitud más marcada en este sentido, en comparación con las mujeres  $M= (2,16; SD_{1,23})$ . Ver la tabla 2.

Tabla 2  
Tipo de sexismo según sexo.

Estadísticos de grupo					
Sexo		N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Benévolo	masculino				
	femenino	111	2.1652	1.23022	.11677
Hostil	masculino	158	2.7386	1.01946	.08110
	femenino	111	2.0984	1.09680	.10410

Asimismo, se encontró una correlación positiva entre la edad y el sexismo benévolo, ya que a mayor edad, menor sexismo benévolo ( $-.363^*$ ). Ver la tabla 3.

Tabla 3  
Correlación edad y sexismo benévolo.

Correlaciones				
		Edad	Benévolo	Hostil
Edad	Correlación de Pearson	1	-.363**	-.087
	Sig. (bilateral)		.000	.153
	N	269	269	269
Benévolo	Correlación de Pearson	-.363**	1	.486**
	Sig. (bilateral)	.000		.000
	N	269	269	269
Hostil	Correlación de Pearson	-.087	.486**	1
	Sig. (bilateral)	.153	.000	
	N	269	269	269

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En cuanto a la vocación y a la elección de carrera, se encontraron diferencias realizando un análisis post hoc mediante una prueba HSD de Tukey. Se observó que los estudiantes de Ingeniería Química expresaron una mayor tendencia hacia el sexismo hostil, seguido de los estudiantes de Medicina y Antropología. En cuanto al sexismo benévolo, se mantuvo esta tendencia: los estudiantes de Ingeniería Química denotaron mayores actitudes sexistas benévolas comparados con los estudiantes de Medicina y ambos por debajo de los estudiantes de Antropología quienes fueron, en general, más benévolos.

#### Conclusiones

El estudio del sexismo en universitarios no ha sido estudiado a profundidad. El sexismo, que supone una actitud de discriminación e inequidad entre los sexos hombre-mujer y lo

que se conceptualiza como los comportamientos característicos de cada uno construidos socialmente, es decir, los géneros (Moya, 2004) se observa en los hombres de la muestra, ya que expresaron un sexismo de tipo benévolo quizá influidos por la cultura predominante en nuestra región de tendencia más “protectora” hacia la mujer en comparación con el centro y el norte del país, y son las mujeres de la muestra las que expresan mayor tendencia al sexismo hostil hacia sus congéneres, debido quizá a que pueden observarlas como necesitada de la protección del hombre o verla como manipuladora o ventajista, aprovechándose de su condición para obtener ventajas y privilegios (Rosado, 2010). En lo relativo a la edad al parecer los más jóvenes de la muestra tienen actitudes hacia la mujer que implican un ejercicio del poder más benévolo, pero a mayor edad se estereotipan y pueden rigidizarse, lo cual concuerda con las teorías de desarrollo, pues la mujer y el varón joven es concebido/a desde este paradigma como un sujeto incompleto, atravesando una especie de etapa excepcional dentro de su vida, que es a la vez de crisis y/o inestabilidad emocional (Margulis y Urresti, 1998). En cuanto a la elección de carrera, de los resultados obtenidos se puede deducir, que los estudiantes de Ingeniería Química demuestran una actitud sexista ambivalente expresando tanto sexismo hostil como benévolo, aun cuando el factor edad fue determinante. Por otra parte los estudiantes de Antropología expresaron, en general, una mayor tendencia al sexismo benévolo.

En lo que se refiere a la correlación entre edad y carrera, es importante señalar, que los estudiantes de Ingeniería Química que participaron en la muestra, eran estudiantes de los primeros grados con edades de 16 (un caso) a 20 años, los estudiantes de medicina de la muestra fueron estudiantes de cuarto y quinto con edades de 24 a 27, y por otra parte los estudiantes de antropología de primero a quinto grado están en un rango de edad muy amplio que abarca de 18 a 40 años. Por lo tanto, dado que la edad fue determinante en estos resultados -ya que a menor edad mayor sexismo benévolo- cabe esperar que los estudiantes de Ingeniería Química a medida que tengan mayor edad, su tendencia sería más marcada hacia el sexismo hostil. Por otra parte, si comparamos el sexismo expresado en las tres facultades estudiadas, observamos que los estudiantes de la Facultad de Antropología manifiestan una mayor tendencia hacia el sexismo benévolo, en general, comparados con los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química y los de Medicina, por lo que se demostró que sí existen diferencias en cuanto al sexismo ambivalente en relación tanto con el sexo del estudiante entrevistado, como con la edad y la carrera elegida como se explica a lo largo del trabajo.

## Referencias

- Allport, G. (1954) *The nature of prejudice*. Reading, MA. Addison-Wesley, en Rosado, M. (2012) *Mujeres maltratadas, hombres maltratados*. Tomo I. En prensa
- Aparisi, Á. (2009). *Ideología de género: de la naturaleza a la cultura*. (Spanish). *Persona Y Derecho*, (61), 169-193
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G., y Pastorelli, C. (2001) Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories. *Child Development*, 72 (1), 187-206.
- Baeza, S. (2005). *Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género*. *Praxis Educativa (Arg)*, Sin mes, 34-42.
- Bee, H., Mitchel, S. (1987) *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. México. Harla.

- Bonavitta, P., De Garay, J. (2011) De estereotipos, violencia y sexismo: la construcción de las mujeres en los medios mexicanos y argentinos, disponible en <http://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/352/315>, recuperado el 2 de julio de 2012.
- Brown, D. S. y Ryan Krane, N. E. (2003). Critical ingredients of career choice interventions: More analysis and new hypotheses [Versión electrónica]. *Journal of Vocational Behavior*, 62, 411-428, en Duarte, E., Flores, M., Carrillo, D., Ortega, I. y Paredes, M. (2010) *Nuevos Espacios de Formación Profesional en Ciencias Sociales: un estudio diagnóstico*.
- Burga, R., Chereque, A., Valdivia, F. (1999). *Opciones profesionales. Bachillerato peruano*. Bruño.
- Cameron, C. (1977) *Sex-role attitudes*. En S. Oskamp (Ed.) *Attitudes and opinions*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- Casullo, M. Cayssialo, A. (1994) *Proyecto de Vida y Decisión Vocacional*. Buenos Aires. Paidós.
- Díaz-Aguado, M. (2002). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Tema 3: Propuestas para una prevención integral de la violencia. Universidad Complutense, Madrid, recuperado el 05 de marzo de 2012 en <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1931043341>
- Dweck, C. S. (2007). Is math a gift? Beliefs that put females at risk. In S. J. Ceci & W. M. Williams (Eds.), *Why aren't more women in science? Top researchers debate the evidence* (pp. 47-55). Washington, DC: American Psychological Association.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: Asocial-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Eagly, A., Wood, W. (1991) Explaining sex differences in social behavior A metaanalytic perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 306-315, en Características sociodemográficas e ideológicas de mujeres maltratadas por su pareja en el estado de Yucatán. Programa de Doctorado en Análisis Psicológico de los Problemas Sociales. Universidad de Granada, España. Tesina Doctoral no publicada
- Eccles, J. (2007). Where are all the women? Gender differences in participation in physical science and engineering. In S. J. Ceci & W. M. Williams (Eds.), *Why aren't more women in science? Top researchers debate the evidence* (pp. 199-210). Washington, DC: American Psychological Association
- Eccles, J. y Wigfield, A. (2002) *Motivational Beliefs, Values and Goals*. *Annual Review of Psychology*, 53, pp. 109-132.
- Erikson, E., (1968) en Papalia, D., Olds, S., y Feldman, R., (2005) *Psicología del Desarrollo*. México. McGraw-Hill Interamericana.
- Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998) Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13 (2) 159-169
- Ferrer, V. & Bosch, E., (2000) *Violencia de Género y Misoginia: Reflexiones Psicosociales sobre un posible factor explicativo*. España: Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. (Spanish). *Psicothema*, 23(3), 382-387

- Glick, P., Fiske, S. (1996) The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Griswoold, W. (1994) *Las culturas y sociedades en un mundo cambiante*. Thousand Oaks. CA: Pine Forge Press.
- Hebdige, D. (1979) *Subcultura: El significado del estilo* (Routledge, 10 de marzo de 1981, tapa blanda ISBN 0-415-03949-5), en Rosado, M. (2010) *Características sociodemográficas e ideológicas de mujeres maltratadas por su pareja en el estado de Yucatán*. Programa de Doctorado en Análisis Psicológico de los Problemas Sociales. Universidad de Granada, España. Tesina Doctoral no publicada
- Holland, J. (1978) *Técnica de la elección vocacional*. Trillas. México.
- INEGI (2004), *Estadísticas a propósito del Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la mujer. Datos nacionales*. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2004/violencia04.pdf>, recuperado el 1° de julio de 2012.
- Lemus, S., Moya, M., Buckowski, M. Y Lupiáñez, J. (2008) *Activación automática de las dimensiones de competencia y sociabilidad en el caso de los estereotipos de género*. *Revista Psicológica*, 29, 115-132, en *Características sociodemográficas e ideológicas de mujeres maltratadas por su pareja en el estado de Yucatán*. Programa de Doctorado en Análisis Psicológico de los Problemas Sociales. Universidad de Granada, España. Tesina Doctoral no publicada.
- Marcia, J. (1993) *The relational roots of identity*. En J. Kroger (ed), *Discussions on ego identity* (pp. 101-120) Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Margulis, M. Y Urresti, M. (1998): *La construcción social de la condición de juventud*. En Cubides, Laverde y Valderrama (editores): *‘Viviendo a toda’ Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre. Departamento de Investigaciones, Universidad Central.
- Money, J. (1955). *Hermaphroditism, gender and precoity in hyperadrenocorticism: psychologic Findings*. *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, 96, 253-264.
- Moya, M. (2004). *Actitudes sexistas y nuevas formas de sexism*. En E. Barberá e I. Martínez Benlloch (Coords), *Psicología y Género*. Madrid. Pearson
- Nash, M. (2001) *Diversidad, multiculturalismo e identidades: perspectivas de género*. En Nash, M., Marre, D. (eds): *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Bellaterra. Barcelona.
- Pearson et. Al. (1993) *Comunicación y género*. España. Paidós Iberia.
- Pratto, F., Walker, A. (2004) *The bases of gendered power*. 2a edición. (pp 242-268) Nueva York. The Guilford Press
- Rosado, M. (2010) *Características sociodemográficas e ideológicas de mujeres maltratadas por su pareja en el estado de Yucatán*. Programa de Doctorado en Análisis Psicológico de los Problemas Sociales. Universidad de Granada, España. Tesina Doctoral no publicada
- Rosado, M. (2012) *Mujeres maltratadas, hombres maltratados*. Tomo I. En prensa
- Silba, M. (2011). *Identidades subalternas: edad, clase, género y consumos culturales*. *Última Década*, Diciembre-Sin mes, 145-168

Spokane, A. R., Meir, E. I., & Catalano, M. (2000). Person-environment congruence and Holland's theory: A review and reconsideration. *Journal of Vocational Behavior*, 57, 137-187.

**DATOS DE LA AUTORA**

María de Lourdes Paredes Buenfil  
Universidad Autónoma de Yucatán  
Facultad de Psicología  
m.paredes@uady.mx